

Las claves de Turquía

Orhan Pamuk retrata con decisión y eficacia el complejo entramado social y el proceso de modernización de su país en *El Museo de la Inocencia*. Pero su nueva novela se empantana en minucias, insistencias y reiteraciones que no otorgan progreso dramático al relato

El Museo de la Inocencia

Orhan Pamuk
Traducción de Rafael Carpintero Ortega
Mondadori. Barcelona, 2009
670 páginas. 23,90 euros

Por José María Guelbenzu

KEMAL, JOVEN heredero de una de las fortunas de Turquía y miembro activo de la buena sociedad estambulí, está prometido a Sibel según las tradiciones familiares. Ambos jóvenes se quieren e incluso han alcanzado la relación prematrimonial en un país donde la entrega de la virginidad de la esposa es un requisito social, relación que una joven sólo acepta si está convencida de que la lleva al matrimonio. Un día, Kemal conoce por casualidad a una muchacha de 18 años, Füsün, de condición muy inferior, pariente lejana suya, y se enamora locamente de ella. Es un auténtico *amour fou* que, poco a poco, va desgastando la relación con Sibel. La obsesión de Kemal le lleva a romper con todo cuanto se opone a su amor desenfrenado y finalmente rompe su compromiso con Sibel. Sin embargo, Füsün desaparecerá de su vida y el reencuentro será un penar de años en espera de recuperar el amor perdido aunque, como él dice, "el amor consiste en estar cerca de la persona amada". Como símbolo de esta obsesión construye un museo lleno de todos los objetos que de un modo u otro han estado presentes en su relación con ella: el Museo de la Inocencia.

La relación entre Kemal y Füsün es, más que una relación amorosa, una obsesión sexual, y dura apenas dos meses, al cabo de los cuales ella, ofendida por determinados acontecimientos, desaparece voluntariamente de su vida; el resto de la novela cuenta cómo un día Kemal consigue volver a ver a Füsün (casada con otro hombre) y desde entonces, y durante nueve años, acude sumisamente a la casa de sus padres, donde ella vive, para estar cerca de su amada, en espera de un reencuentro amoroso. La vigorosa pluma de Pamuk cuenta con decisión y eficacia

esta compleja situación, la integra en el núcleo de la sociedad tradicional turca y, a partir de ella y abriéndose tanto al mundo de Kemal como al de Füsün, hace un retrato magnífico de la Turquía de los años setenta y ochenta del pasado siglo; un retrato social que entretendrá al lec-

tencias de una sociedad de mentalidad feudal, el encontronazo entre religiosidad y laicismo, la adaptación paulatina por capas sociales, la resistencia numantina de los tradicionalistas... todo está muy bien traído y encajado en la escritura de Pamuk, y creo que éste es el mayor

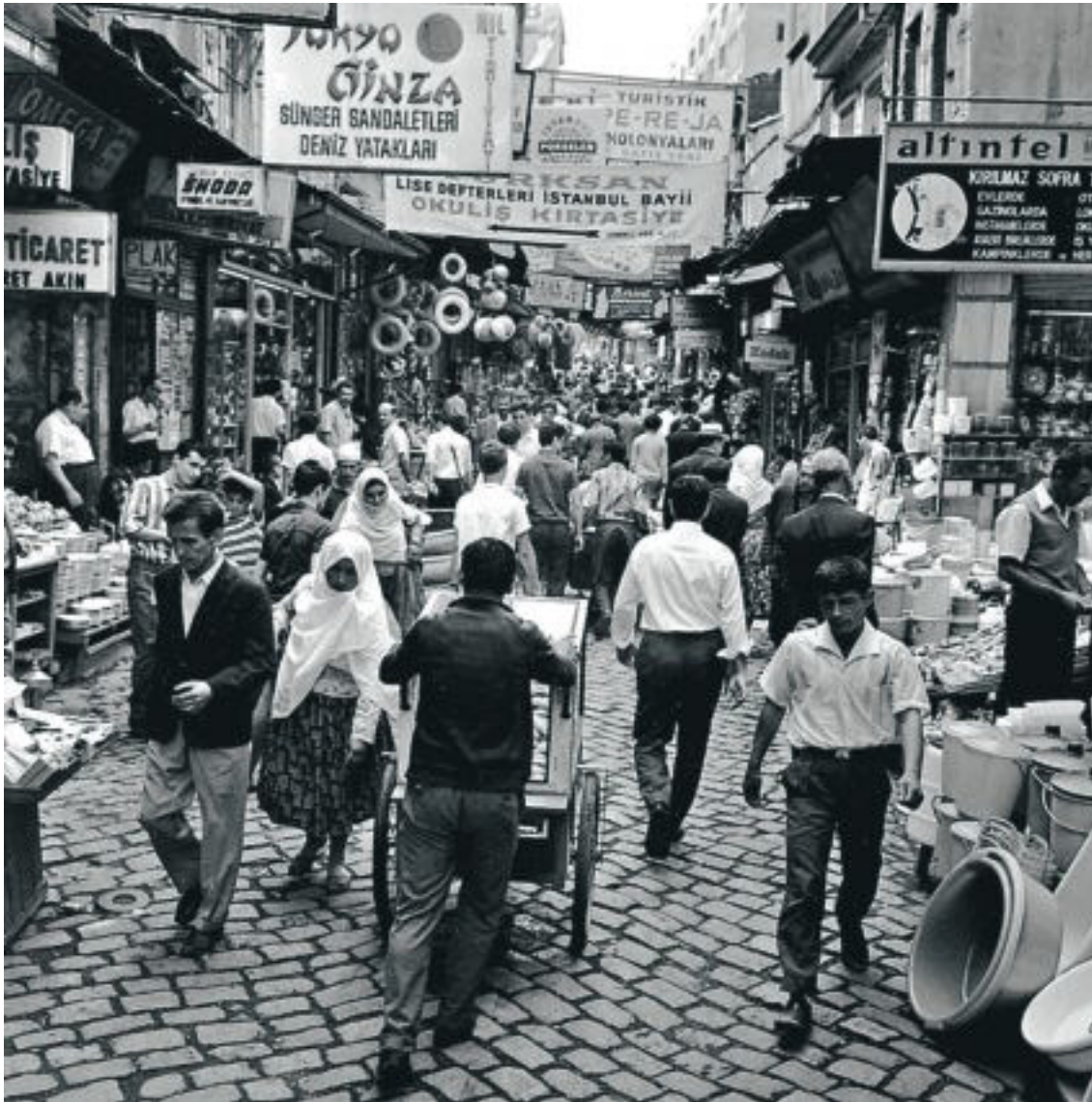


Imagen captada en Estambul en 1969. Foto: RIA Novosti / Donskoy Dmitry

tor europeo con acierto, pues le permite adentrarse en un mundo distinto y fascinante con las claves en la mano. Es, además, un momento decisivo de la evolución de Turquía hasta el momento actual, al borde de una discutida aún, pero previsible, entrada en la Comunidad Europea. El proceso de modernización de un país, que comienza con Kemal Atatürk y se va filtrando y encontrando resis-

merito de la novela y lo que la hace verdaderamente atractiva con la ayuda de una siempre sugerente historia de amor por medio.

Si embargo, hay una objeción de cierto calado. La historia de Kemal es, hablando pronto y mal, la historia de un encoñamiento seguida de la historia de una empecinada obsesión que, como todas las obsesiones, resulta ser malsana.

Pero no es una historia de amor, es decir: no desarrolla un territorio amoroso, sino un territorio obsesivo. Esto no puede ser un reproche, pues nadie obliga a nadie a describir una verdadera relación amorosa; lo que sí es reprochable es el hecho de que la parte de historia que relata la espera de nueve años de Kemal para recuperar a su amada resulta ser una extensa zona donde la novela se empantana en minucias, en insistencias y reiteraciones que ni trascienden lo amoroso de la obsesión ni otorgan progreso dramático al relato, sino que lo dejan en una especie de tono menor costumbrista y, por parte del protagonista, lastimero. Si a ello añadimos que la situación planteada (desproporcionada en extensión y de difícil solución) la despacha de un bajonazo, estaremos ante una novela de gran potencial que se va apagando a lo largo de más de seiscientos páginas por una morosidad compulsiva que entierra su ambición.

El encuentro final de Kemal con el propio Orhan Pamuk, a quien, como escritor, encarga hacer el relato del *amour fou* con destino a los visitantes del Museo, no deja de tener un aire de cuento de hadas, sobre todo teniendo en cuenta que el Museo contiene los mil cachivaches que a Kemal le recuerdan su relación con Füsün. Pamuk habla de "museo" como el deseo de conservar lo amoroso y

como un regalo para futuras generaciones; lo que busca es transmutar una obsesión sexual en un monumento amoroso, pero los cachivaches del museo sólo tienen sentido para Kemal; para el lector son simplemente una almoneda. •

El Museo de la Inocencia. Traducción de Ramon Monton. Bromera. Barcelona, 2009. 520 páginas. 23,90 euros.

La fábula y su belleza

Señales que precederán al fin del mundo

Yuri Herrera
Periférica. Cáceres, 2009
124 páginas. 14 euros

Por María José Obiol

MICTLÁN ESTÁ en el nivel inferior del espacio humano. Es el inframundo y en él habitan los señores de la muerte. La mitología precolombina lo sitúa hacia el norte y para llegar hasta allí hay que recorrer un camino muy difícil que debe hacerse en nueve etapas. Son los nueve pasos de los mitos. El primero es la Tierra, y el último,

Mictlán o el sitio sin orificio para el humo, y ése es el recorrido que deberá hacer Makina, la protagonista de *Señales que precederán al fin del mundo*, la segunda novela de Yuri Herrera (Actopan, México, 1970). Cuando este autor publicó *Trabajos del reino*, sorprendió por la fuerza que emanaba del texto. En sus páginas se narraba una historia de narcotráfico y convertía al protagonista en un cantante de corridos. Esta vez, en *Señales que precederán al fin del mundo*, un texto especialmente hermoso, la protagonista es una muchacha que deberá ir hacia el norte en busca de su hermano y sortear, como en la mitología, nueve etapas. Nueve capítulos en la novela que tomarán el nombre de cada uno de

los pasos de la leyenda precolombina. Y todo para que lo ancestral enlace con la irreductible realidad. Comenzará el camino y estarán lugares y ciudades que no se nombran, una frontera que no se señala y un río que se cruza del que no sabemos dónde nace. Un río. En los mitos, el pasadero del agua se ha de atravesar acompañado de un perro. En la novela es Chucho el nombre del hombre que se encargará de ayudarla a cruzar a la otra orilla. Y están los duros del camino, los jefes de clanes y los paquetes que se entregan para que se lleven hacia el norte y cuyo contenido no se pregunta, porque "una no hurga en las enaguas de las demás". Tráfico de personas y sustancias y esa textura de lenguaje fronterizo que asombra a esta lectora por la precisa y persuasiva belleza de las palabras, de las nuevas palabras que se crean o se transforman para contar sobre lo inexorable. El texto es una línea recta cosida a dentelladas por voces, encuentros y algún que otro balazo. Un registro

lingüístico especial que te agarra de manera mágica y del que deseas aprender. Sobrana facilidad para decir dónde vas sin nombrar nombre. Ese ¿vas a cruzar? y ser más tarde camisa mojada. Estar en una tierra entre tierras donde los habitantes son al mismo tiempo paisanos y gabachos "con gestos y gustos que revelan una memoria antiquísima y asombros de gente nueva", con ese idioma que nace sumando atributos de uno y otro lado. "Si uno dice 'Dame fuego' y uno dice 'Dame luz' ¿qué no se aprende sobre el fuego, la luz y sobre el acto de dar?". Registro lingüístico que barrunta sonos ásperos y líricos y con el que Makina enamora a quien se acerca a *Señales que precederán al fin del mundo*. Ella es heroína de leyenda al atravesar etapas, al batallar con las sombras espectrales del presente con esa ansia de llegar hasta su hermano que tal vez se encuentre en ese lugar donde no hay ventanas ni orificios para el humo. El inframundo de la fábula. Otro acierto de Yuri Herrera. •